

LAS INNECESARIAS Y CONTAMINANTES

# BOLSAS PLÁSTICAS

LAS USAMOS DE FORMA AUTOMÁTICA SIN SIQUIERA PERCATARNOS DEL DAÑO QUE LE HACEMOS AL MEDIO AMBIENTE

*Las tortugas son unas de las especies más afectadas. A menudo ingieren y se enredan en bolsas plásticas, lo que puede causarles pérdida de aletas o muerte por asfixia.*



¿Cuántas bolsas de plástico consume usted diariamente? Sí, se lo preguntamos a usted que lee este artículo, que ha nacido en algún país de Latinoamérica y que ahora vive en Japón. La respuesta que muchos darán a esta pregunta quizás sea “ninguna”, y les creemos, pero se equivocan. Y se equivocan porque su análisis pasa por contar las bolsas que cada uno de ustedes usa de forma intencional, cuando quiere cargar algo o envolverlo para que se proteja de la humedad por ejemplo. Pero ese no es el único consumo que hace usted de bolsas de plástico. Veamos.

Cuando compra en el supermercado y le toca pagar en la caja registradora, la empleada envolverá cada fruta o vegetal en una pequeña bolsa, lo mismo hará con los productos refrigerados o los de limpieza; si se nos antoja un pan, la dependiente de la panadería envolverá cada uno de los panes o bizcochos o lo que sea que compremos en una bolsa individual. Incluso si se trata del mismo tipo de pan, no meterá dos o tres piezas en una sola bolsa, sino uno en cada bolsa; si compramos algo en una tienda de conveniencia (konbini), incluso si se trata de cosas que no necesitan ir dentro de una bolsa como una bebida enlatada, una cajetilla de cigarrillos o una simple barra de chocolate, el empleado colocará el producto en una bolsa y nos lo entregará. Y nosotros aceptaremos que lo haga.

Por eso, todas esas bolsas que cada uno de nosotros permitimos que nos entreguen en el supermercado, la panadería o el konbini, se apuntan en nuestra cuenta de consumo de bolsas plásticas, porque si bien no somos nosotros los que decidimos usarlas, si se usan “en nosotros”.

Esta explicación no busca culparlo a usted de nada, sino de mostrarle que el uso innecesario de bolsas plásticas se encuentra tan extendido y asimilado dentro de la sociedad japonesa, que todos lo aceptamos de forma automática y sin rechistar. Y esta realidad se convierte en una paradoja o contradicción, porque resulta que Japón, siendo uno de los países en el mundo donde más se recicla la basura y que más se preocupa por la ecología y el medioambiente, es a la vez, uno de los que mayor cantidad de bolsas plásticas consume en todo el planeta.

Pero, ¿cuál es la razón de que Japón consuma tantas bolsas plásticas? Una de las respuestas quizás se encuentre en el tan alabado “servicio al cliente” japonés, que considera al comprador prácticamente un rey al que se le debe tratar de

la mejor forma posible. Y la mejor forma posible por lo general, pasa por empacarle cada una de sus preciadas compras en una bolsa individual. No importa si la compra es un alfiler o un diamante, ropa interior o un aparato tecnológico de última generación, el objeto siempre se protegerá, envolverá y empacará de la misma forma, colocándole capas y capas de papel, cintas decorativas y bolsas. Y nosotros lo aceptaremos felices y contentos.

Obviamente que empacar las compras o protegerlas tiene sentido y su razón de ser, pero no hay que exagerar ni dejar que el sistema exagere en nuestro nombre. Por ejemplo, si en el supermercado empacan los artículos refrigerados en una bolsa, es para que la humedad del paquete no moje los otros objetos que se han comprado. Pero, ¿será tan malo que los vegetales o demás artículos que compramos reciban un poco de humedad mientras los transportamos a casa? O en el caso de la panadería, se entiende perfectamente que la dependiente quiera separar los tipos de pan para que no se mezclen los sabores, ¿pero por qué no meter todos los panes iguales en una sola bolsa? O ¿por qué no usar bolsas de papel en lugar de bolsas plásticas? En otras palabras, está bien que la atención sea buena, pero no si esta atenta contra el medioambiente. O para decirlo más claro y de forma coloquial: igual se le puede dar una buena atención al cliente sin necesidad de “joder” al planeta.

Pero es difícil “desprogramar” este tipo de conductas comerciales en las personas que nos atienden, mucho más si tomamos en cuenta lo esquematizados y respetuosos que son los japoneses. Esquematizados, porque los dependientes no usan las bolsas de plástico porque se les dé la gana, sino porque así lo determina el sistema, la forma en que la empresa les ha enseñado que se debe atender al público. Respetuosos, porque ningún dependiente se atreverá a tratar diferente a un cliente porque hacerlo, sería faltarle el respeto... salvo que el cliente se lo pida. Hagan la prueba y verán que sí funciona. Es difícil, pero funciona, y nuestro planeta bien vale el esfuerzo, por muy cursi que les suene la frase.

En nuestro caso y cada vez que hacemos el supermercado, llevamos las llamadas “bolsas ecológicas” que al final son la versión moderna de las prácticas, resistentes, multiusos y entrañables bolsas de yute (una tela hecha de fibra vegetal, para los más jóvenes), que hace 40 años usábamos en el Perú para comprar el pan o un kilo de papas, daba lo mismo.

Irónicamente, ahora el yute se está comenzando a promover a nivel global como el mejor sustituto para las bolsas de plástico por ser barato, resistente y amigable con el medioambiente. Pero regresemos al supermercado.

Desde hace un buen tiempo y desde que dejamos la canasta o bandeja de productos en la caja registradora, le decimos al dependiente “Sumimasen, rejibukuro iranaí desu” すみません、レジ袋 いら ないです (disculpe pero no quiero bolsas). La mayoría se sorprende y le tenemos que repetir la solicitud; en otros casos debemos estar pendientes para que no usen las bolsas individuales en productos que ellos creen que sí o sí, las necesitan; e incluso nos ha tocado imponer nuestra preferencia de forma educada pero enérgica, con dependientes “súper cuadrados”. Y también sucede que incluso en los locales donde ya nos conocen porque somos “caseritos”, debemos repetir nuestra solicitud cada vez que vamos a comprar. Lo dicho, es difícil “desprogramar” estas conductas de atención al cliente, pero se puede.

Pero, “¿valdrá la pena que solo yo haga este esfuerzo?” se preguntará usted, y las respuestas a su pregunta son dos: sí, vale la pena y no, no es el único que hace este esfuerzo. Actualmente y alrededor del mundo, cientos de millones de personas realizan diariamente su cruzada personal para evitar el uso de bolsas de plástico, actitud que ha generado cambios en los gobiernos de varios países, que han reflejado en leyes aquello que sus ciudadanos ya hacen en la vida real.

En junio pasado, Chile se convirtió en el primer país latinoamericano en prohibir el uso de bolsas de plástico, una iniciativa que Panamá implementó en el 2017 en la región centroamericana y Puerto Rico en el Caribe desde el 2016, mientras que en América del Norte, tres estados mexicanos, Querétaro, Veracruz y Baja California han prohibido el uso no solo de bolsas plásticas, sino también de cañitas o popotes. El Perú por su parte, aprobó un proyecto de ley el pasado 5 de junio que busca prohibir el uso de bolsas de plástico para el 2021, el mismo año que España ha fijado para que este tipo de envases deje de utilizarse en todo su territorio.

Sin embargo, la prohibición más dura contra el uso de bolsas de plástico se impuso en Kenia (África) desde el 28 de agosto de 2017. En este país se castiga con cuatro años de cárcel y multas de hasta 30.000 euros a todo aquel que

produzca, venda o simplemente cargue una bolsa de plástico. La medida ha dado tan buenos resultados en un país altamente contaminado por las bolsas de plástico, que países como Uganda, Tanzania, Burundi y Sudán del Sur estudian imponer medidas parecidas.

Pero, ¿porqué hacer tanto hincapié en la prohibición de las bolsas de plástico al punto que en el Día Mundial del Medio Ambiente, la ONU haya lanzado el lema “Un planeta sin contaminación por plásticos”? He aquí algunas de las principales razones:

- Se calcula que cada año se consumen en todo el planeta cinco billones de bolsas de plástico, es decir unos 10 millones por minuto. De esta cantidad solo el 9% se recicla y el 12% se incinera, que es otra forma de contaminar el ambiente;

- Las bolsas de plástico son hechas en su gran mayoría de polietileno, un material derivado del petróleo que tarda más de 500 años en degradarse;

- Cada año se vierten en los océanos del planeta unos 13 millones de toneladas de plásticos, principalmente bolsas plásticas de todo tipo que asfixia o contamina todo tipo de vida marina;

- El plástico se descompone en partículas, ya sea en la tierra o el mar, y es consumido por los peces y el ganado con lo cual ingresa en la cadena alimenticia. Es decir que termina servido en su mesa y en la mía.

Ante tamaño cataclismo ecológico, ¿sigue usted pensando que realmente necesita utilizar una bolsa de plástico? ■

